

Historia universal

La antigua Roma

¿Recuerdas el dicho “Cuando en Roma, haz lo que hacen los romanos”, en la sección de Lenguaje y literatura de este libro? Todos los caminos conducen a Roma?” Cuando la gente usa este dicho, no se está refiriendo a la gran ciudad en Italia, ¿verdad? Aquí hay otro dicho: “Roma no se construyó en un día.” Nuevamente, al usar este dicho en la actualidad, la gente no se refiere a Roma. Lo que significa es: “Hay que tener paciencia. Completar una gran tarea requiere de mucho tiempo.”

Estos y otros dichos que mencionan a Roma siguen vigentes, puesto que Roma es todavía importante para nosotros. Como la antigua civilización griega, la Roma antigua aún tiene influencia sobre nosotros. En nuestras leyes y gobiernos, en nuestro calendario y aún en muchas palabras del idioma inglés, la antigua Roma continúa viva en estos tiempos modernos.

MAPA. *El imperio romano (Alrededor de 100 D.C.)*

La leyenda del origen de Roma

Hace casi tres mil años, la gente eligió las siete colinas sobre el río Tíber, en Italia, como un buen lugar para construir sus pequeñas cabañas y sembrar la tierra. Al crecer, esas villas se unieron y formaron la ciudad llamada Roma. Al tiempo que Roma crecía, su ejército conquistaba otros países. Los límites del Imperio Romano se extendieron y al hacerse más grande y más fuerte, éste abarcó casi la totalidad de la Europa de hoy y también parte de África y el Medio Oriente. Bajo el dominio del Imperio Romano vivieron sesenta millones de personas, muchos de ellos en lugares lejanos a la ciudad de Roma, en territorios que ahora conocemos como Gran Bretaña, Alemania, Francia, España, Grecia, Egipto y Turquía.

Los antiguos romanos creían que ellos habían nacido para dominar el mundo. Contaban una historia sobre cómo su ciudad fue fundada por dos hermanos, Rómulo y Remo.

Cuenta la leyenda que había un rey envidioso, que temía que si su sobrina tenía hijos, estos al crecer lo derrocarían. Para asegurarse de que nunca tuviera descendencia, el rey hizo que su sobrina se convirtiera en sacerdotisa. De ese modo consagraría su vida a los dioses y nunca se casaría con nadie.

Imagínate la ira del rey cuando su sobrina dio a luz dos niños gemelos, Rómulo y Remo. Ella le explicó que el padre de los niños no era un mortal, sino Marte, el dios de la guerra. El furioso rey puso a los niños en una canasta y los arrojó al río Tíber.

ILUSTRACIÓN. *Cuenta la leyenda que Roma fue fundada por dos hermanos, Rómulo y Remo, quienes fueron criados por una loba.*

Pero Rómulo y Remo fueron rescatados del río por una loba, que los llevó a su guarida y los alimentó como si fueran sus propios hijos. Pasó por allí un cazador, que al ver a los niños se los llevó a su villa y cuidó de ellos hasta que fueron hombres.

Rómulo y Remo acordaron que deberían fundar una ciudad. Sin embargo, como muchos hermanos, ellos discutían sobre muchas cosas. ¿Dónde establecerían la ciudad? ¿Quién la gobernaría? Durante una terrible pelea, Rómulo mató a Remo.

Rómulo prosiguió con su plan de fundar una ciudad y lo hizo sobre las siete colinas en lo alto del río Tíber. La ciudad tomó su nombre por él: Roma. Durante muchos años gobernó como rey, pero una noche, en medio de una terrible tormenta, Rómulo desapareció. Los romanos creyeron que se había convertido en un dios.

Como sucede con la mayoría de las leyendas, hay algo de verdad en la historia de Rómulo y Remo. En el año 950 A.C., hace casi tres mil años, los pastores y agricultores vivían en aquellas colinas que tenían vista al río Tíber. Unos doscientos años después, alrededor del 750 A.C., esas comunidades se unieron para formar la ciudad de Roma.

Hablando sobre el tiempo en historia

Cuando hablamos de la historia antigua, retrocedemos mucho en el tiempo, en algunos casos más de 2,000 años. Eso significa que retrocedemos al año que lleva el número 1, o aún más atrás. ¿Cómo numeramos esos años de más de 2,000 años atrás?

Para darles fechas a los años, nos basamos en el nacimiento de Jesús, a quien los cristianos llaman Cristo, empezando a contar a partir del año en que Jesús nació. Los años antes de que Jesús naciera se llaman A.C., que significa "antes de Cristo" (En inglés B.C., que significa "before Christ"). Si decimos que Roma fue fundada en el año 753 A.C., nos estamos refiriendo a 753 años antes de que naciera Jesús.

Todas las fechas después del nacimiento de Jesús son denominadas D.C., que significa "después de Cristo". (En inglés verás las letras A.D., por *anno Domini*, o "año del Señor" en latín, que es el idioma de los romanos). Si naciste en el año 1995, otra forma de llamar a tu año de nacimiento es 1995 D.C., lo que significa que naciste 1,995 años después del nacimiento de Jesús.

Religión al estilo romano

Al igual que los antiguos griegos, los antiguos romanos adoraban a muchos dioses y diosas. Los romanos creían que sus dioses y diosas lucían y actuaban como la gente, pero que tenían poderes más grandes que los de cualquier ser humano. Como los griegos, los romanos construyeron templos en los que adoraban a sus dioses. Tallaron hermosas estatuas que mostraban a sus dioses como ellos creían que eran. Hoy en día podemos ver algunas de esas estatuas en los museos, y en la ciudad de Roma podemos ver las ruinas de esos templos.

Y también como lo hicieron los griegos, los antiguos romanos creían que había diferentes dioses que regían sobre diferentes partes de su mundo. Al rey de todos los dioses, que gobernaba el cielo, los romanos lo llamaban Júpiter. Actuaba mucho como el dios Zeus de los griegos. Los romanos creían que Neptuno gobernaba los mares, del mismo modo en que los griegos creían en Poseidón.

Los romanos llevaban a cabo muchas ceremonias para complacer a los dioses. Oraban, les ofrecían comida y vino y sacrificaban para ellos animales, como ovejas o cabras. Estas ceremonias se realizaban en los hogares y eran dirigidas por el cabeza de familia, o también en los templos, siendo dirigidas en ese caso por los sacerdotes.

Los antiguos romanos creían también en espíritus deiformes (parecidos a los dioses) que vivían en la naturaleza. Cuando veían volar a las aves sobre ellos, los romanos las consideraban mensajeras de los dioses. Los sacerdotes observaban la forma en que las aves volaban y decidían qué era lo que los dioses querían decir.

La poderosa ubicación de Roma

¿Qué es lo que hizo a Roma tan poderosa? Una respuesta es su ubicación. Veamos el mapa de la página 88. Primero tenemos que ubicar el país que ahora llamamos Italia. Es una península, y tiene la forma de una bota que sobresale hacia el Mar Mediterráneo. Su larga franja costera del lado este colinda con el Mar Adriático. Ahora ubica la ciudad de Roma. ¿Cuáles son las ventajas de su ubicación?

Roma está situada en un punto estratégico entre la tierra y el mar. Está a orillas de un río, así que los barcos pueden salir de Roma y llegar al Mar Mediterráneo. Está lo suficientemente al sur, lo que les permite a los romanos disfrutar de un clima suave. Más al norte, la cadena montañosa llamada Los Alpes, atraviesan esta bota, desde un extremo hasta el otro. Los Alpes protegieron a los antiguos romanos; sus picos rocosos con cumbres cubiertas de nieve, alejaron a la mayoría de los invasores. Pero no a todos, como verás más adelante.

La primitiva República de Roma

Durante 250 años, Roma fue gobernada por reyes. Algunos fueron duros y otros fueron benévolos, pero el último de ellos fue tan cruel y orgulloso, que terminó siendo desterrado por la gente (como lo leíste en “Horacio en el puente”, páginas 56-57). Para asegurarse de que no vendría otro mal rey a gobernar, los romanos inventaron una nueva forma de gobierno, a la que llamaron *república*, por la frase que en latín significa “una cosa de la gente.”

Cada año, los hombres económicamente poderosos de la república de Roma, elegían a dos líderes, llamados cónsules. Para evitar que un hombre tenga todo el poder, cada año se elegía a un nuevo par de *cónsules*. En tiempos de guerra los cónsules dirigían las armas. En tiempos de paz administraban la ciudad. Para tomar decisiones, ambos tenían que estar de acuerdo. Si uno de ellos no estaba de acuerdo, decía las palabras “Veto”, que en latín significa “Yo impido.”

Algunos dioses romanos

Júpiter: rey de los dioses y rey del cielo

Juno: esposa de Júpiter, diosa de las mujeres y el matrimonio

Minerva: diosa de la sabiduría y las artes

Mercurio: dios del comercio

Marte: dios de la guerra

Venus: diosa del amor y la belleza

Diana: diosa de la caza

Apolo: dios de la medicina y conocedor del futuro

Neptuno: dios de los mares

Plutón: dios del mundo subterráneo

ILUSTRACIÓN. *Minerva, diosa de la sabiduría y las artes*

ILUSTRACIÓN. *Senadores romanos.*

Los romanos tenían un *Senado*, que asesoraba a los cónsules. El senado era un grupo de hasta trescientos acaudalados terratenientes. Una vez que un hombre llegaba a ser senador, mantenía ese cargo de por vida.

¿Quién tenía categoría?

Algunos de los habitantes de Roma eran considerados ciudadanos, pero otros no. Los esclavos y extranjeros, y en los primeros tiempos la gente que vivía en territorios conquistados, no eran considerados ciudadanos. Las mujeres no tenían la categoría de ciudadanas, aun cuando fueran muy inteligentes o ricas.

Entre los ciudadanos había dos clases: los *patricios* y los *plebeyos*. Los patricios eran hombres ricos que poseían tierras. Ellos podían llegar a ser cónsules o senadores. Se consideraba plebeyos a la gente común, que tal vez poseían una pequeña propiedad, pero seguían siendo pobres. Los más pobres en Roma eran los esclavos, que realizaban un duro trabajo, tanto para los patricios como para los plebeyos.

Los plebeyos ambicionaban el poder y riqueza de los patricios. Al conquistar Roma más territorios, los patricios necesitaban más de los plebeyos, pues eran quienes peleaban en el ejército. Con el tiempo, los plebeyos llegaron a ganar casi los mismos derechos que los patricios.

Roma y sus provincias

Roma creció tomando posesión de territorios en toda dirección. Todo territorio conquistado por el ejército romano se convertía en una provincia de Roma. Los romanos asignados como gobernadores de cada provincia, gobernaban a la gente y reportaban a Roma. Ellos recaudaban impuestos, ya fuera en alimentos o en dinero, de la gente de las provincias y lo enviaban a Roma.

ILUSTRACIÓN. *Soldados romanos.*

Parte de la gente conquistada se convertía en esclavos. En otras provincias los romanos permitían a la gente mantener sus propias costumbres y religiones. Incluso llegaban a permitir que los hombres acaudalados de las provincias se convirtieran en ciudadanos romanos. Aquellos que hacían negocios en las provincias tenían que hablar latín, que era el idioma de Roma.

¡El latín vive!

Algunas personas consideran que el latín es una lengua muerta, puesto que ya nadie habla o lee esa lengua en la vida diaria. Mucha gente estudia latín, sin embargo, porque esta lengua ha jugado un papel importante en la historia de muchos idiomas que actualmente se hablan en el mundo. En ese sentido, el latín está muy lejos de ser una lengua muerta.

ILUSTRACIÓN. *Mira estas letras romanas grabadas en piedra y observa cuántas letras del alfabeto romano son las mismas de nuestro actual alfabeto. ¿Puedes encontrar el nombre “César” en la piedra?*

El latín era la lengua que se escribía y se hablaba en la antigua Roma. Al conquistar Roma a sus provincias, el latín se convirtió en la lengua hablada a todo lo largo del Imperio Romano. Los comerciantes extranjeros y gobernantes locales de los pueblos utilizaban el latín para comunicarse con los soldados romanos, negociantes y gobernadores. A través de los siglos, el latín se extendió a lugares lejanos y las palabras en latín influenciaron las lenguas que se hablaban en todas esas regiones.

Muchos idiomas que se hablan hoy en día son llamados lenguas romances. ¿Te fijaste en la palabra “Roma” dentro de esa palabra? Eso es debido a que todas las lenguas romances, incluyendo el francés, el español, el italiano y el portugués, se desarrollaron a partir del latín.

¿Y el inglés? Este idioma tiene raíces germanas, pero contiene muchas palabras del latín, tales como “family” (*familia* en latín) y “mother” (*mater* en latín). Muchas otras palabras en inglés tienen relación con el latín. “Library” viene de *liber*, que es “libro” en latín. Es divertido buscar en el diccionario las raíces latinas de las palabras en inglés. (Incluso “dictionary” viene de *dicto*, que en latín es “palabra”).

La conquista de Cartago

Hacia el año 265 A.C., ya Roma había conquistado casi toda la península de Italia. Como paso siguiente, los romanos decidieron conquistar tierras más lejanas. Hacia el norte, implicaba invadir por tierra, pero hacia el sur implicaba invadir por mar; eso significaba enfrentarse a la mayor amenaza para el poder romano: la fuerte y rica ciudad de Cartago. (Ubica Cartago en el mapa de la página 88).

Cartago era una ciudad ubicada en la costa norte de África, en el país que actualmente se llama Túnez. La ciudad de Cartago se inició casi al mismo tiempo que Roma

y fue fundada por los fenicios, que eran navegantes y comerciantes del Medio Oriente. Hacia el año 265 A.C., Cartago controlaba gran parte de África del Norte. Los cartagineses eran grandes constructores de barcos y marineros. Una de las tierras que ellos habían conquistado era la isla de Sicilia.

Échale una mirada al mapa de la página 88 y localiza Sicilia. ¿Cuál está más cerca, Italia o Cartago? Sicilia está a menos de diez millas de Italia. Ahora te darás cuenta por qué Roma consideraba que Cartago era una amenaza.

Estalló una guerra entre Cartago y Roma, disputándose el control sobre Sicilia. Las batallas se libraron en el mar. ¿Quiénes crees que tenían ventaja? ¿No eran los romanos! Ellos podían pelear fieramente en tierra, pero tratándose del mar, pasaban grandes apuros.

Sin embargo, aquellos romanos creían que habían nacido para gobernar el mundo, así que no pensaban rendirse y volver a casa. Encontraron un barco de guerra cartaginés que había naufragado y con la ayuda de constructores de barcos griegos, en sesenta días construyeron cien copias.

Pero aún con esos barcos, los romanos no lograban navegar mejor que sus enemigos. Pero sí podían ganar en un combate cuerpo a cuerpo, así que les incorporaron a sus barcos una nueva característica: un aditamento que les permitía abordar los barcos enemigos en el mar.

ILUSTRACIÓN. *Una vez que los romanos aprendieron a construir barcos, empezaron a hacer la guerra también en el mar, como se muestra en este dibujo de un combate durante la Primera Guerra Púnica.*

Cuando las embarcaciones romanas se colocaban al costado de las del enemigo, los marineros bajaban un puente levadizo con un gancho para colgarlo de la cubierta del barco enemigo. Entonces los soldados romanos cruzaban el puente y atacaban a los cartagineses a bordo de sus propias embarcaciones, blandiendo espadas y lanzas y ganando así muchas batallas.

Después de más de veinte años de lucha, Roma ganó su primera guerra contra Cartago, que se llamó la Primera Guerra Púnica. Los orgullosos cartagineses no querían ser conquistados por los romanos. Un cartaginés en particular tuvo tanta rabia, que le hizo prometer a su hijo que lucharía contra Roma por el resto de su vida. Con esa promesa se inicia el siguiente capítulo en la historia de la antigua Roma.

Las guerras de Roma contra Cartago se llamaron Guerras Púnicas debido a que los romanos usaban la palabra latina *Punicus* para denominar a las personas de Cartago.

Aníbal mantiene su promesa

Aníbal tenía sólo nueve años de edad cuando su padre, furioso por la conquista de Cartago por los romanos, lo llevó a un templo. “¡Jura por los dioses que serás enemigo de Roma hasta el día de tu muerte!” le ordenó. El pequeño aceptó y de ahí en adelante, su vida estuvo regida por esa promesa. A la edad de veinticinco años, ya Aníbal había dirigido un ejército de cartagineses que cruzó el Mediterráneo hacia España, capturando una ciudad amiga de Roma. Así se inició la Segunda Guerra Púnica.

Cuando llegó a Roma la noticia de que Aníbal estaba atacando la ciudad en España, el senado envió soldados a buscarlo. Les tomó mucho tiempo llegar a España y cuando llegaron, ya no pudieron encontrar a Aníbal.

“Se fue hacia el este”, les dijeron todos.

“¿Al este?” preguntaron los romanos. “¿A través de los poderosos Alpes? Aun cuando él fuera lo suficientemente tonto para escalar esas cumbres heladas, sus hombres morirían en el intento.”

ILUSTRACIÓN. *Imagínate dirigiendo miles de soldados y docenas de elefantes a lo largo de los estrechos y helados senderos de los Alpes, como lo hizo Aníbal.*

Los romanos no tenían idea de lo valiente que era Aníbal. Él logró guiar a su ejército a través de los Alpes ¡y qué ejército era aquél! Aníbal empezó con sesenta mil soldados, marchando desde España, a través de Francia (llamada entonces Galia), cruzando los Alpes y hasta Italia. Junto con esos hombres iban cuarenta pesadas bestias—animales que aterrorizaron a los romanos, que nunca antes los habían visto. Eran enormes y pesados, mucho más altos que un humano, con grandes orejas, extraordinarias patas y largas trompas. ¡Elefantes!

Aníbal y sus soldados cruzaron los Alpes por senderos no mucho mejores que los desfiladeros para cabras. Marcharon a través de arroyos helados, subiendo y bajando cuevas cubiertas de nieve. Muchos soldados y la mayoría de los elefantes murieron, pero eso no detuvo a Aníbal. Él estaba consagrado a la promesa que había hecho en su niñez.

Finalmente, él y sus soldados entraron a Italia. Acamparon en villas y campos fuera de Roma. Fueron amparados por los habitantes de algunas villas que odiaban a Roma y se aliaron con ellos para asaltar las villas romanas. Aníbal se quedó en Italia por más de dieciséis años, atormentando a los romanos, pero sin llegar a capturar la ciudad. No había táctica que los romanos emplearan que pudiera derrotar a Aníbal.

Los romanos decidieron, finalmente, que si no podían derrotar a Aníbal en su propia tierra, tal vez lograrían vencerlo en la de él. Enviaron un poderoso ejército que cruzó el Mediterráneo hacia Cartago. Pensaron que si lograban poner bajo sitio la ciudad de Aníbal, él correría a defenderla.

El plan funcionó. Aníbal retornó a Cartago, pero llegó demasiado tarde. En el año 202 A.C., Roma derrotó a Cartago una vez más, poniendo fin a la Segunda Guerra Púnica. Los romanos exigieron grandes sumas de dinero e hicieron prometer a los cartaginenses que mantendrían sólo una pequeña flota marítima.

Pero todavía no habían capturado a Aníbal. Él vivió escondiéndose por años,

rehusando el dominio romano debido a la promesa de su niñez. Cuando vio que los soldados romanos estaban a punto de capturarlo, Aníbal se quitó la vida, prefiriendo morir antes que vivir bajo el dominio de Roma.

La derrota final de Cartago

Roma y Cartago no dejaron de luchar. Cincuenta años después pelearon la Tercera Guerra Púnica. Esta vez Roma venció e incendió Cartago por completo. Los cartagineses que sobrevivieron fueron vendidos como esclavos. Los soldados romanos regaron sal sobre las tierras de cultivo para que éstas nunca volvieran a producir. Con esta victoria, Roma extendió su dominio hasta África del Norte, España y las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia.

Todos los caminos conducen a Roma

ILUSTRACIÓN. *Este es uno de los muchos caminos que conducían a Roma.*

Para conectar la ciudad de Roma con sus provincias, se construyeron muchos caminos. Tan pronto como Roma conquistaba un nuevo territorio, los soldados y esclavos construían caminos desde allí hasta Roma.

Imagínate construir un camino donde hay sólo árboles, rocas y tierra. ¡Y sin camiones ni bulldozers! Los romanos querían que sus caminos fueran lo más nivelados y rectos posible. Para ello, cavaron túneles a través de las colinas e hicieron puentes sobre los ríos. Aún hoy, después de más de dos mil años, la gente sigue usando algunos de los caminos y puentes construidos por los romanos.

ILUSTRACIÓN. *Hasta hoy en día, los caminos que los romanos construyeron hace dos mil años, atraviesan Italia y otros países de Europa.*

Los buenos caminos y los puentes resistentes ayudaron a aumentar el poderío romano. Los romanos no tenían carros, camiones, trenes ni aviones, pero aún así controlaban un área enorme. Podías viajar por un camino romano en Gran Bretaña, o por el borde del desierto en el norte de África. Los buenos caminos ayudaron a los romanos a viajar rápidamente a sus provincias más lejanas. Cuando había algún levantamiento en el extranjero, los buenos caminos servían para que la noticia llegara a Roma más fácilmente y para que los soldados romanos llegaran más rápidamente a la provincia para sofocar la rebelión.

Los buenos caminos y puentes ayudaron también al comercio. Los romanos podían transportar lo que cosechaban o fabricaban para venderlo en las provincias, e igualmente, podían llevar bienes de las provincias hacia Roma. Sabemos que los romanos comerciaban muchas cosas con sus provincias, como cerámica y lana, oro y plata, aceite de oliva y trigo, cobre, estaño y hierro. Mientras más se extendía Roma, más materiales podían llevar a Roma, haciendo que la ciudad se enriqueciera cada vez más.

Para el año 100 A.C., Roma había expandido enormemente los territorios de su dominio. El dinero de los impuestos llegaba pródigamente de las provincias. Los

romanos acaudalados hacían negocios con la gente conquistada. Miles de esclavos extranjeros trabajaban en la construcción de caminos, puentes y edificios. Parecen tiempos de gran prosperidad, pero en realidad fueron tiempos de guerra e infelicidad. Fue entonces que entró en escena un hombre llamado Julio César, cambiando para siempre el curso de la historia de Roma.

Julio César les demuestra a los piratas quién es el jefe

Julio César nació en el año 100 A.C. y fue hijo de un rico patricio que creía que la diosa Venus era uno de sus antepasados. En aquellos tiempos, si un joven rico quería alcanzar de una gran reputación, salía a pelear en tierras extranjeras y eso fue lo que hizo Julio César.

Las embarcaciones romanas llevaban oro de otros territorios a Roma. El joven Julio César fue asignado para proteger el oro de los piratas. Fue capturado y hecho prisionero y Roma pagó un fuerte rescate para que lo liberaran. Más tarde, Julio César persiguió a esos piratas y les dio muerte.

Julio César se convirtió en un gran héroe para los romanos. Los cónsules y el senado valoraron su liderazgo y lo enviaron con muchos soldados a pelear en Galia. César conquistó la Galia y condujo a sus soldados hacia las tierras que ahora forman parte de Alemania y Gran Bretaña.

Pompeyo, rival de César

Cuando Julio César se encontraba peleando en tierras extranjeras, un hombre llamado Pompeyo asumió el poder. Al igual que César, Pompeyo fue un extraordinario líder militar. Él ayudó a poner fin a una rebelión de esclavos. Condujo a los soldados romanos a Sicilia y al África. Fue puesto a cargo de quinientos barcos, asignados a controlar todo el Mar Mediterráneo. ¡En sólo cuarenta días, Pompeyo logró destruir trescientos barcos piratas y capturar cuatrocientos más!

Al principio, Pompeyo y Julio César pensaban que juntos podían gobernar Roma. Pero Pompeyo se puso celoso del poder y la popularidad de Julio César. Fue por ello que, mientras César estaba peleando en Galia, Pompeyo convenció a algunos senadores que Julio César era un hombre peligroso que podría tratar de apoderarse de Roma. El senado declaró a Pompeyo “protector del estado” y llamaron a Julio César “enemigo público.” Ordenaron a César dejar su mando, disolver su ejército y regresar a Roma.

Cruzando el Rubicón

¿Puedes imaginarte cómo se sintió Julio César? Si obedecía las órdenes del senado, perdería todo su poder. Pero si decidía no obedecer sus órdenes, ¿qué iba a hacer?

ILUSTRACIÓN. *Soldados romanos saludan a su líder, Julio César.*

César meditó su decisión mientras él y sus tropas acampaban al borde del río Rubicón, en la frontera entre Galia e Italia. Él y sus soldados habían partido de Roma para conquistar nuevos territorios. Retroceder y cruzar el Rubicón, sería como invadir su propio

país. “La suerte está echada”, dijo César. “He tomado una decisión.” Y marchó con su ejército a través del río y hacia Roma. Desde entonces, la gente ha utilizado la frase “cruzando el Rubicón” refiriéndose a una decisión de la que no se puede volver atrás.

FOTOGRAFÍA. *Julio César (alrededor del 100 A.C.–44 A.C.)*

Los soldados lucharon contra el ejército que se aproximaba, pero Julio César tomó el control de la ciudad y se convirtió en el gobernante de la República Romana. Más adelante se hizo dictador vitalicio, gobernando el ejército y todas las provincias. Las elecciones continuaron, pero la gente elegía a César para que continuara en el poder. Los cónsules perdieron importancia. La República de Roma estaba llegando a su fin.

César conoce a Cleopatra

Como podrás imaginar, una vez que César capturó el poder, Pompeyo decidió salir de Roma. Después de todo, él había puesto al senado en contra de César. Primero huyó a Grecia, pero las tropas de César lo siguieron y derrotaron a su ejército. De allí huyó hacia Egipto, esperando que el rey, Ptolomeo XII, lo protegiera. Pero el ejército de Tolomeo alcanzó a Pompeyo y lo mató. Tolomeo quería al poderoso Julio César de su lado.

De todas formas, César invadió Egipto. Allí conoció a Ptolomeo y a su hermana Cleopatra.

FOTOGRAFÍA. *Cleopatra de Egipto (69 A.C. – 30 A.C.)*

Había algo en Cleopatra—su belleza, su poder, la manera de decir lo que pensaba. Por lo que fuera, Julio César se enamoró de ella. Ordenó a su ejército que destronara a su hermano, convirtiéndola en la primera y única gobernante de Egipto. Ella estaba complacida de tener una manera de unir su país con la poderosa Roma.

En Roma, los romanos estaban preocupados. ¿Qué pasaría si su líder, Julio César, se casaba con Cleopatra? ¿Y si la traía a su país y la convertía en la reina de Roma? ¿Acaso Julio César había perdido el juicio? Incluso había ordenado que se colocara una estatua de Cleopatra hecha en oro, ¡en un templo romano! ¿Qué pensarían los dioses?

Julio César se quedó un año en Egipto con Cleopatra. Luego, al ocurrir una rebelión en una provincia oriental, César dirigió sus tropas a ese lugar y derrotó a los enemigos. De regreso a Roma, César celebró su victoria con un gran desfile y un gran cartel que decía: “*Veni, vidi, vici*”, palabras en latín que significan “Vine, vi, vencí.” Esa era la forma que tenía Julio César de decir: “Soy un héroe tal, que ganar esa batalla no fue ningún problema.”

Aun cuando eran hermano y hermana, y aun cuando Ptolomeo XII era un adolescente y Cleopatra tenía más de veinte, estos dos egipcios se casaron. Ellos eran el rey y la reina de Egipto. Pero de hecho, ellos no se llevaban muy bien y siempre peleaban respecto a quién debía gobernar Egipto.

El orgullo viene antes de una caída

La conducta de Julio César como general del ejército y dictador asustaba a muchos romanos. Ellos consideraban que no era bueno dejar que un hombre gobernara la ciudad y sus territorios. No querían que Julio César fuera un dictador de por vida, ni querían a Cleopatra por reina. Preferían el antiguo sistema de gobierno y querían que volviera nuevamente su república. Algunos senadores estaban tan preocupados que hicieron un complot para matar a Julio César.

El asesinato fue planeado para los idus de marzo, que era el nombre romano del 15 de marzo. Ese día, en el año 44 A.C., al salir Julio César del senado, un grupo de hombres surgió de entre las sombras y lo apuñalaron veintidós veces. César se desplomó justo a los pies de una estatua de Pompeyo. Al caer levantó la mirada y vio a su viejo amigo Bruto, quien había colaborado en el complot para matarlo. Moribundo, Julio César dijo: “*¿Et tu, Brute?*” [et too broo-TAY] que en latín significa “¿Tú también, Bruto?” Esa frase ha quedado en la historia como las célebres últimas palabras de César.

ILUSTRACIÓN. *Al salir Julio César del senado romano, Bruto y otros lo atacaron y asesinaron.*

Todo por el amor—y el poder

Aquellos que mataron a César pensaron que habían rescatado la república; sin embargo se dieron con una gran sorpresa. Mucha gente, incluyendo a los soldados del ejército, no apoyaron las acciones del senado. Por el contrario, apoyaron a dos hombres que habían estado muy cerca de Julio César: Marco Antonio, uno de los mejores amigos de César y Octavio, sobrino nieto e hijo adoptivo de César. Marco Antonio y Octavio tomaron el control de Roma y se dividieron las responsabilidades para gobernar todos sus territorios.

Octavio gobernaba en occidente. Marco Antonio lo hacía en el oriente y se mudó a Alejandría, la ciudad capital de Egipto. Allí conoció a la famosa Cleopatra. Como sucedió antes con César, Octavio se enamoró de ella y muy pronto se casaron. Pero en Roma había un problema. Marco Antonio ya estaba casado ¡y con la hermana de Octavio! “¿Cómo se atreve?” clamaban, indignados, los romanos. Ése fue el fin de la amistad entre Octavio y Marco Antonio.

Octavio se dirigió al senado romano y les advirtió que Marco Antonio planeaba convertir a Cleopatra en reina de Roma. Los senadores ya habían escuchado esa historia anteriormente y por segunda vez, no les gustó la noticia.

El ejército de Marco Antonio se enfrentó a la armada de Octavio cerca de Grecia y Octavio venció. Marco Antonio regresó a Egipto con Cleopatra. Pronto, creyendo que había perdido toda esperanza de ganar el poder, Marco Antonio se suicidó cayendo sobre su espada.

Cleopatra seguía sin rendirse en su intento de unir Egipto con Roma. Después trató de enamorar a Octavio, pero él anunció que iba a capturar a Cleopatra y que la arrastraría hasta Roma para pasearla por las calles como una esclava. Al escuchar eso,

Cleopatra levantó un áspid (serpiente muy venenosa) hasta su pecho, dejó que ésta la picara y murió.

Nuestro calendario: un regalo de Roma

Debemos agradecer a los romanos por haber establecido nuestro calendario y los nombres de los meses que actualmente usamos.

ENERO – viene de Jano , el dios romano de las entradas y las salidas.

FEBRERO—del latín “mes de la limpieza”

MARZO—por Marte, dios romano de la guerra

ABRIL—de la palabra en latín *aperio*, que significa “abrir”

MAYO—por Maia, la diosa romana de la primavera

JUNIO—por Juno, reina de los dioses y diosa romana del matrimonio

JULIO—por Julio César, el dictador romano

AGOSTO—por Augusto César, el emperador romano

SEPTIEMBRE—proviene del número 7 en latín

OCTUBRE—proviene del número 8 en latín

NOVIEMBRE—proviene del número 9 en latín

DICIEMBRE—proviene del número 10 en latín

Octavio se convierte en Augusto César

FOTOGRAFÍA. *Augusto César, primer emperador de Roma (63 A.C. – 14 D.C.)*

Al derrotar a Marco Antonio, en el año 21 A.C., Octavio se convirtió en el único gobernador de Roma. Los senadores le dieron la bienvenida y pronto le dieron un nuevo nombre de honor. Lo llamaron Octavio *Augusto*, que era como llamarlo “Su Majestad.” A partir del año 27 A.C., este gran líder romano fue conocido como Augusto César. Gracias al poder que le otorgó el senado y la población, Augusto César es considerado como el primer emperador de Roma. Su nombre ha quedado para la posteridad, ya que el senado lo honró poniéndole su nombre a un mes del año. ¿Adivinas cuál es el mes que nombraron por Augusto César?

Instalaciones de agua romanas

Según crecían Roma y sus provincias, la gente de las ciudades necesitaba más agua de la que los arroyos y ríos cercanos les proporcionaba. Los romanos construyeron *acueductos*, que eran canales de piedra que llevaban agua a muchas millas de distancia, desde un manantial o un río hasta la ciudad donde se necesitaba el agua. Los romanos construyeron sus acueductos tan bien, que hoy en día aún podemos ver algunos. En Francia, los autos pasan ahora por el Pont du Gard, que fue un acueducto construido por los romanos en el año 19 A.C.

ILUSTRACIÓN. *Los romanos construyeron el Pont du Gard (o Puente de Gard) en el año 19 A.C. Los automóviles usan todavía la parte inferior de sus tres niveles para cruzar el río.*

Con la abundante cantidad de agua que llevaban hasta sus ciudades, los romanos podían disfrutar de fuentes y baños públicos. Para ellos, tomar un baño era algo que se hacía en medio del pueblo y con muchos amigos. ¿Qué opinas de eso?

Pax romana

Con frecuencia pensamos que un emperador es alguien cruel y egoísta. No es el caso de Augusto César. Él tomó muchas decisiones en beneficio de la gente. Gobernó durante más de cuarenta años y estableció una paz y prosperidad que duraron más de doscientos años. Los historiadores llaman a esos doscientos años la *Pax Romana*, que significa “paz romana” en latín.

Augusto mejoró el nivel de vida de los soldados, aumentándoles sus salarios y cuidando de ellos cuando se retiraban. Creó una sólida fuerza policial en la ciudad de Roma, con lo que se logró reducir la delincuencia y los desórdenes. La vida en las provincias también cambió. Augusto nombró gobernadores en las provincias y halló formas más justas de cobrar tributos. Se aseguró que los recolectores de impuestos no robaran dinero e insistió en que el dinero de los impuestos debía usarse en beneficio de la gente, con la construcción de nuevos caminos, puentes y edificios públicos.

No hubo guerras importantes que preocuparan su gobierno. Las ciudades y los caminos fueron más seguros que nunca. Se incrementó el comercio y, tanto Roma como sus provincias, prosperaron. Todos sentían los beneficios de la *Pax Romana*, pero los romanos seguían preocupados de que un solo hombre tomara tantas decisiones.

Augusto César se preocupaba también por la forma en que la gente se comportaba con los demás. El matrimonio y la familia eran importantes para él. Animó a la gente a participar en festivales religiosos. Construyó templos y otras grandes edificaciones. Se jactaba de haber encontrado a Roma como una ciudad de ladrillos y haberla convertido en una ciudad de mármol. En aquellas épocas de plenitud, Roma fue llamada la Ciudad Eterna, pues se creía que los buenos tiempos durarían para siempre. Hasta ahora se le conoce a Roma por ese nombre.

El centro en el imperio romano

¿En el lugar donde vives hay un centro, un lugar donde la gente se reúne y conversa, hace sus compras, van a comer y a trabajar?

En Roma había también un centro. Esa área se llamaba el Foro. Aún se pueden visitar las ruinas del Foro en la ciudad de Roma.

ILUSTRACIÓN. *El foro romano era el centro de actividad de la ciudad.*

ILUSTRACIÓN. *El activo foro romano.*

Caminemos a través del foro y veamos cómo es vivir en la antigua Roma. Mira, allí hay un comerciante que vende cerámica y otro que está vendiendo telas tejidas. Mmm ... huele a canela. Esta tienda debe vender especias de África y del oriente. Acá hay una tienda de comida; veo uvas, manzanas y aceitunas. Hay también pescado seco colgando del techo. Y por acá hay una gran vasija llena de trigo, Tú mismo lo tienes que moler. Ahora puedo sentir el aroma del pan que se está horneando. Mira, la siguiente puerta—ése es el panadero. Está sacando hogazas de pan, marrones y redondas, de un horno de piedra.

Pasemos ahora estas tiendas y vayamos al templo que hay a la vuelta de la esquina. ¿Puedes escuchar a ese hombre gritando algo en latín? Está debatiendo un asunto en las gradas de la corte. La gente lo escucha y le responde. Todos ellos tienen sus propias opiniones de cómo se debe gobernar. Y allí, frente a nosotros, está el bello templo de mármol blanco de Saturno, el dios de la agricultura. Apuesto a que esos dos hombres vestidos con togas que llevan cántaros al templo, están llevando vino para obsequiarlo al dios.

¿Dónde está el espagueti?

Mientras paseamos por el foro, podemos ver a un vendedor cocinando trozos de carne sobre un fuego abierto y vendiéndolos a los hombres, mujeres y niños que pasan por allí. La mayoría de las casas en Roma estaban hechas de madera, muy cerca unas de otras, por lo que los hornos eran considerados un peligro. Muchos romanos compraban la comida ya hecha de los vendedores. Junto con la carne o el pescado, comían pan o queso, cebollas o ajos y una fruta.

Las familias romanas de mucho dinero podían construir casas muy grandes, con espacio suficiente para un horno. Estos romanos con frecuencia ofrecían grandes banquetes. Los esclavos preparaban una enorme cantidad de comida muy elaborada. Los invitados empezaban a llegar bien entrada la tarde. Vestían ropa elegante, con frecuencia adornada de joyas. Al entrar a la casa se quitaban los zapatos. Para comer se recostaban en sofás cerca de las mesas que eran bajas, cerca del suelo. Comían con las manos. Los esclavos se paraban cerca, listos para enjuagar las manos de los ricos romanos. Los invitados acostumbraban llevar trozos de tela para envolver lo que sobraba y llevárselo a casa para comer más tarde.

ILUSTRACIÓN

Te estarás preguntando qué comían los romanos. No creas que era un montón de espagueti cubierto de salsa de tomate. En ese tiempo no se hacía en Italia pasta ni fideos y los antiguos romanos nunca vieron un tomate. Comían algunas cosas que hasta hoy comemos y muchas otras que no comeríamos ni en sueños. Dale una mirada a este menú, que ofrece una lista de cosas que los antiguos romanos realmente comían.

105

Menú de un Banquete romano

Ubres de cerdo
Malagua rellena
Flamenco
Loro asado
Avestruz cocido
Lirones rellenos
Caracoles de tierra
Vino de higo
Dátiles rellenos de manzanas picadas y especias

Deportes romanos: juega por tu cuenta y riesgo

A los antiguos romanos les encantaban los deportes. Al parecer, tenían predilección por los espectáculos violentos y sangrientos, como el de los gladiadores peleando hasta morir. De los arquitectos griegos aprendieron a construir *anfiteatros*, que eran ruedas inmensos con una cancha al centro y asientos alrededor. El Coliseo, uno de los anfiteatros más famosos de Roma, era tan grande, que en sus tribunas de mármol cabían cincuenta mil personas, que acudían a ver eventos atléticos. Hoy en día se pueden visitar los restos del Coliseo Romano.

ILUSTRACIÓN. *The Roman Colosseum still stands today.*

La multitud ingresaba al Coliseo por cualquiera de sus setenta y seis puertas. Encima de los asientos había toldos de lona que protegían a los asistentes del sol. La cancha estaba cubierta de arena, que se empapaba tanto con la sangre de los hombres y los animales, que los esclavos tenían que traer arena nueva. Complicadas escaleras y hasta elevadores mecánicos, subían a la gente hasta sus asientos y llevaban las jaulas con los animales salvajes, de las guaridas que había debajo, hasta la cancha, cada vez que se iba a iniciar un evento.

106

Un día típico en el Coliseo podía empezar con la pelea de animales salvajes. Los oficiales romanos pagaban mucho dinero por animales de tierras lejanas. Traían osos polares, tigres, rinocerontes, elefantes y leopardos. En ocasiones, el deporte consistía en

hacer pelear a un animal feroz contra un gladiador hasta que uno de los dos moría.

Los gladiadores eran esclavos o criminales que habían sido entrenados para pelear. Si un gladiador era un excelente peleador podía ganar su libertad. Algunos peleaban contra animales, pero la mayoría de las veces eran peleas a muerte entre dos gladiadores. En algunas ocasiones los espectadores le cogían especial simpatía a un gladiador. Si opinaban que estaba dando una muy buena pelea, gritaban y apuntaban el pulgar hacia arriba, lo que significaba “¡déjenlo vivir!” o podían apuntar hacia abajo con sus pulgares, queriendo decir “¡muerte al perdedor!” Aún hoy usamos “pulgares arriba” o “pulgares abajo” para indicar que estamos de acuerdo, o en contra de alguien o de algo.

ILUSTRACIÓN. *Este patricio romano está señalando “pulgares abajo”, para indicar que considera que el gladiador en el suelo debe perder.*

¡Vamos a las carreras!

A los romanos también les encantaba ver las carreras de carrozas. Cada corredor se paraba en una carroza sosteniendo las riendas y conduciendo a máxima velocidad un tronco de caballos alrededor de una enorme pista de carreras. La principal pista de carreras en Roma se llamaba Circus Maximus, que en latín significa “círculo muy grande.” Apuesto a que puedes imaginarte qué palabra en nuestro idioma proviene del latín “circus.”

Juegos romanos

Los niños de la antigua Roma jugaban con muñecas hechas de pedazos de trapo y con canicas de vidrio. También jugaban con tabas—huesillos—de carnero; lanzaban los huesos al aire, como lo hacemos cuando jugamos jacks y trataban de adivinar cuál de los lados del hueso caería al suelo.

FOTOGRAFÍA. *Una niña romana jugando con tabas de carnero.*

ILUSTRACIÓN. *Carreras de carrozas en el Circus Maximus De Roma.*

La pista de carreras del Circus Maximus medía más de 650 yardas de largo, es decir que era más larga que seis campos de fútbol. ¿Te puedes imaginar el ruido y emoción que producían todas esas carrozas jaladas por un tropel de caballos bufando?

Pompeya: una ciudad detenida en el tiempo

Como puedes ver, ya sabemos bastante sobre la historia de Roma y sobre cómo vivían los antiguos romanos. ¿Cómo es que sabemos tanto? Por una cosa: los romanos hicieron un buen trabajo escribiendo las cosas. Y por otra cosa: ellos construyeron bien las cosas, como estatuas y edificios, puentes y acueductos, así que podemos estudiar los restos de

esas edificaciones de los días de la antigua Roma.

También le debemos agradecimiento a un volcán por lo mucho que sabemos sobre la antigua Roma. Gracias al Monte Vesubio, un volcán que erupcionó una tarde de verano en el año 79 D.C., sabemos cómo vivía la gente en Pompeya, a cien millas al sur de Roma.

Pompeya era un pueblo pequeño en la costa de Italia. Los romanos iban allí a disfrutar de la brisa del mar y de la magnífica vista del cercano monte Vesubio. Imagínate la sorpresa que se llevaron aquel día en que sintieron el estruendo, oyeron la explosión y vieron que el Vesubio estaba haciendo erupción. El volcán arrojó gas, piedras y lava ardiente sobre todo Pompeya.

ILUSTRACIÓN. *El monte Vesubio. Un volcán cercano al pueblo de Pompeya, hizo erupción en el año 79 D.C.*

Algunas personas que tuvieron la suerte de escapar, pudieron contar la historia, pero muchos en Pompeya murieron asfixiados por los gases venenosos o quemados bajo capas de ceniza caliente. La gente consideró la erupción como un castigo de los dioses. Ellos creían que el humo, las llamas y ceniza fueron causados por Vulcano, el dios del fuego. Tuvieron tanto miedo de regresar a Pompeya, que pasaron muchos años antes de que alguien regresara a construir una ciudad nueva sobre las ruinas.

Relato de un testigo sobre la erupción

(escrito por un romano llamado Plinio)

Ya amanecía, pero la luz era aún tenue y lánguida. Las construcciones alrededor nuestro estaban ya en ruinas. Vimos también que el mar se había retirado, aparentemente debido al terremoto. Hacia el lado de la tierra, había una amenazante nube negra rasgada por afiladas y crepitantes llamaradas que se partían para revelar enormes lenguas de fuego, que lucían como destellos de relámpagos aumentados en tamaño. Muchos suplicaban la ayuda de los dioses, pero muchos más pensaban que ya no quedaban ni dioses y que el universo había quedado sumergido en una eterna oscuridad.

Con el transcurrir del tiempo la gente se olvidó de Pompeya. Después, en 1748, los arqueólogos empezaron a cavar y descubrieron algo asombroso. La lava hirviente que había destruido Pompeya también la había conservado. La ceniza caliente se había endurecido alrededor de los cuerpos, preservando las posiciones en que estaban cuando el volcán hizo erupción. Los cuerpos se habían descompuesto tiempo atrás, pero inyectando plástico en agujeros dentro de la endurecida ceniza, los arqueólogos pudieron reconstruir las formas de hombres, mujeres, niños y hasta de un perro. En algunos casos se podía ver hasta la expresión del rostro de la persona. Dentro de las casas

encontraron impresiones de un pastel sobre la mesa, una hogaza de pan a medio comer, un huevo, y una cacerola en el fuego.

FOTOGRAFÍA. *La pintura de esta pared, que muestra a tres actores con más caras, se conservó después de la erupción del volcán en Pompeya.*

FOTOGRAFÍA. *Columnas todavía erguidas de una casa de Pompeya, destruida por la erupción del Monte Vesubio. ¿Ves el volcán a la distancia?*

La lava caliente preservó mucho más: tiendas, templos, un teatro, pinturas sobre las paredes. Hoy en día se puede visitar la antigua ciudad de Pompeya. En sus calles empedradas se pueden ver las huellas de carrozas y en el zaguán de una de las casas puede leerse un letrero escrito hace casi dos mil años, que dice CAVE CANEM—“Cuidado con el perro.”

Una larga sucesión de emperadores

Ahora que has aprendido un poco de lo que era la vida en la antigua Roma, volvamos a donde Augusto César.

Augusto gobernó por mucho tiempo. Su muerte entristeció a millones de personas en todo el imperio. Su hijastro, Tiberio, se convirtió en el siguiente emperador. Tiberio vivió con sencillez y ahorró mucho dinero para el imperio. Fue un buen general y gobernante sabio, pero la gente no lo quería. Si hubieran sabido lo que vendría después, hubieran apreciado más a Tiberio.

Después de Tiberio, el biznieto de Augusto César se convirtió en emperador. De niño le gustaba pasar casi todo el tiempo en los campamentos del ejército. Los soldados lo llamaban Calígula, que significa “botitas” en latín. Calígula odiaba ese sobrenombre, pero no se pudo desprender de él.

¿Qué clase de emperador era Calígula? Aquí tienes una pista: cuando Calígula murió, la gente salió a celebrar a las calles. ¿Recuerdas todo ese dinero que Tiberio había ahorrado para Roma? ¡Calígula lo derrochó! ¡En cierta ocasión gastó más de un millón de dólares en un banquete!

Calígula pensaba que los romanos debían adorarlo como si fuera un dios. Hizo quitar estatuas de Júpiter de los templos para reemplazarlas por estatuas suyas. También nombró cónsul a su caballo. Podrás imaginar que estas decisiones no les caían nada bien a los romanos. Finalmente, uno de sus propios guardaespaldas lo mató. Un historiador romano bromeaba diciendo que ese día Calígula se dio cuenta de que *no era* un dios.

Nerón: no fue un héroe

Después de Calígula, un hombre llamado Claudio se convirtió en emperador. Tanto a la gente como a los soldados les gustaba Claudio. Bajo su reinado, los romanos construyeron más caminos, acueductos y edificaciones. También conquistaron más territorio, hacia el norte y hacia el este. Claudio no reinó por mucho tiempo, pues su segunda esposa lo envenenó y puso a Nerón, su hijo de un anterior matrimonio, en el trono. Ese

fue un día nefasto para Roma.

Al igual que Calígula, Nerón gastaba el dinero público en opulentas fiestas. Hizo construir un inmenso palacio de oro y lo llenó de piedras preciosas. Lo llamo su Casa Dorada y lo decoró con su propia estatua, de 120 pies de altura. Pero Nerón hizo cosas peores: torturaba y mataba a cualquiera que le parecía una amenaza para su poder. Inclusive ordenó que asesinaran a su maestro, a su madre y a su esposa.

Nerón pensaba que él era especial. Se consideraba un actor y poeta brillante. Cada vez que actuaba, la audiencia lo aclamaba sólo por miedo.

En el año 64 D.C. un terrible incendio destruyó la mitad de la ciudad de Roma. Algunos acusaron a Nerón de haber empezado el fuego, sólo para tener un dramático telón de fondo mientras recitaba sus poemas. “Nerón tocaba el violín mientras Roma ardía”, decía la gente, dando a entender que a él no le importó el sufrimiento de la gente.

La verdad no la sabemos. No sabemos realmente cómo empezó el incendio, ni si Nerón tocaba música o recitaba poemas mientras que Roma se quemaba. Nerón culpó a los cristianos que vivían en Roma de haber provocado el incendio y los empezó a matar y a torturar.

Los líderes del ejército romano odiaban a Nerón. Cuando ellos nombraron otro emperador, Nerón supo que había perdido el control, así que le ordenó a un esclavo que lo matara a puñaladas. Mientras agonizaba, Nerón supuestamente decía: “¡Qué artista está perdiendo el mundo!”

ILUSTRACIÓN. *Esta es una versión de un artista de “Nerón tocando mientras Roma ardía.”*

Los cristianos en los días de la antigua Roma

Augusto César se convirtió en emperador de Roma en el año 27 A.C., o veintisiete años antes del nacimiento de Jesucristo. Roma se incendió durante el reinado de Nerón, en el 64 D.C., o sesenta y cuatro años después del nacimiento de Jesucristo. Entre esas fechas sucedió algo grande. El hombre llamado Jesús había vivido, había muerto y había inspirado una nueva religión. Él vivió en el área del Medio Oriente que ahora llamamos Israel. Las ideas de Jesús cambiaron la concepción de muchas personas respecto a la religión, pero los líderes de ese tiempo consideraban que sus ideas eran peligrosas.

Jesús enseñó que había un solo Dios. Dijo que toda la gente debía amar a Dios por sobre todos y sobre todas las cosas. También dijo que uno debía amar a sus semejantes tal como se ama a sí mismo. Jesús dijo que era hijo de Dios y que aquellos que creían en él vivirían para siempre.

Jesús habló sobre un reino en el cielo. Algunas personas se emocionaron, pensando erróneamente que Jesús planeaba derrocar a los romanos y establecer un reino en la tierra. Su popularidad asustaba a los líderes del lugar donde él vivía y por ese motivo planearon darle muerte por crucifixión, lo que significa morir colgado en una cruz.

Pero la muerte de Jesús no detuvo a sus seguidores. Ellos afirmaron que Jesús regre-

saía a la vida tres días después de su crucifixión. También dijeron que antes de ascender de regreso al cielo, Jesús les había dicho que invitaran a la gente que conocieran, a convertirse también en seguidores de él. Ellos viajaron por todo el Imperio Romano, predicando la palabra de Jesús. Por esa razón los cristianos se encontraban en Roma durante el reinado de Nerón.

Usualmente, los romanos permitían a la gente de sus provincias practicar sus propias religiones. Pero las creencias de los cristianos les representaban un problema. Los romanos querían que toda la gente creyera que sus emperadores eran dioses, pero los seguidores de Cristo no estaban de acuerdo. Ellos creían en un solo Dios y sólo adoraban a ese Dios. Se rehusaban a rendir culto a un emperador.

Algunos romanos pensaban que se debía permitir a los cristianos tener esas creencias, pero otros no, como el caso de Nerón. Él ordenó que los cristianos fueran encarcelados, torturados y asesinados. Nerón persiguió a los cristianos, lo que significa que fue cruel y los hizo sufrir, sólo por sus creencias.

El inicio del fin del imperio

Durante los cien años posteriores a Nerón, Roma fue regida por buenos emperadores. El quinto de estos emperadores justos nombró a su hijo para que ocupara su lugar, pero éste gastaba mucho dinero y mataba gente sólo por diversión. El imperio estaba enfrentando también otros problemas. Una terrible enfermedad llamada la plaga, había matado a muchísima gente. Con menos gente para comprar y vender bienes, los romanos no eran capaces de producir suficiente dinero. Los agricultores dejaron los campos, por lo que no había suficiente alimento. El gobierno se empobreció y el ejército se debilitó.

Al mismo tiempo, fieros guerreros empezaron a atacar a todo lo largo de las fronteras del imperio. En un principio, el ejército romano luchó con éxito, pero luego los romanos empezaron a pelear entre ellos mismos. Los invasores avanzaban y el Imperio Romano empezó a achicarse.

Constantino ve una cruz de fuego

En el año 310 D.C., un hombre llamado Constantino se convirtió en emperador de Roma. Él había crecido adorando a los dioses y diosas romanos. Sin embargo, una noche, antes de dirigir a su ejército en una batalla, Constantino dijo que había tenido una visión, que es como soñar despierto. Se le apareció una cruz en llamas con las palabras “Con este símbolo conquistarás.”

ILUSTRACIÓN. *En este grabado, Constantino ve una cruz encendida en el cielo, representando la visión que lo inspiró a convertirse al cristianismo.*

Constantino sabía que la cruz era un símbolo de Jesús. Ordenó a sus soldados que pintaran cruces en sus escudos. Al resultar victorioso en la batalla, Constantino consideró que era una señal del dios cristiano.

Constantinopla: una ciudad llena de arte

Durante su reinado, Constantino mudó la capital del imperio de Roma a Bizancio, que era una antigua ciudad griega. La ciudad se hizo conocida como Constantinopla, que en griego significa “ciudad de Constantino.” Hoy en día se llama Estambul y es una ciudad del país de Turquía.

Cuando encuentres Estambul en el mapa, fíjate que la ciudad está justo sobre el Estrecho del Bósforo, que es un pasaje largo y angosto entre el Mar Negro y el Mar Mediterráneo. La ciudad era un punto de conexión entre Europa y la parte occidental de Asia, llamada Asia Menor. Tenía un clima agradable, buen suelo y un puerto seguro. Constantinopla era el centro perfecto para el intercambio comercial.

Constantino dividió su imperio en dos mitades: la mitad occidental, llamada Imperio Romano y la mitad oriental, llamada Imperio Bizantino por la antigua ciudad de Bizancio. La gente del Imperio Bizantino fusionó las tradiciones de Roma con las culturas griega y asiática.

FOTOGRAFÍA. *Este es el Haya Sofía, la edificación más famosa del Imperio Bizantino. Está en la ciudad de Estambul, en Turquía, que es el nombre actual de Constantinopla. El Haya Sofía fue construida como una iglesia cristiana. Con el tiempo fue averiada por incendios y terremotos, pero la gente de Constantinopla la reconstruyó. Su cúpula más grande mide 102 pies de un extremo al otro, con un arco de 180 pies sobre el piso. Posteriormente, el Haya Sofía se convirtió en una mezquita, edificio sagrado para los musulmanes. Actualmente es un museo.*

El imperio bizantino continuó por otros mil años. Constantinopla llegó a ser una de las ciudades más hermosas de Europa, sus iglesias y palacios llenos de arte. Se hizo especialmente famosa por sus *mosaicos* que son obras de arte hechas con pequeños trocitos de azulejos o losas arreglados artísticamente en paredes o cielos rasos. Puedes ver un mosaico bizantino en la sección de artes visuales de este libro.

La caída del Imperio Romano

Así como tomó largo tiempo construir el Imperio Romano, su caída también tomó largo tiempo. Fieros guerreros llamados hunos llegaron del norte, atacando a las tribus germanas que vivían al norte de Roma. La gente de estas tribus germanas, temerosa de los hunos y ávidos por gozar de la seguridad y bienestar de Roma, se dispersaron a través de Italia, hacia el sur. Lentamente, empezaron a conquistar otras partes del territorio

romano, llegando hasta Bretaña, España, Francia y el norte de África.

Algunas de estas tribus se establecieron pacíficamente. Sembraban, utilizaban los caminos y tomaban el control de los edificios públicos. Cuando los invasores llegaban pacíficamente a una provincia, la gente no se molestaba en pelear contra ellos. Preferían a los invasores germanos que a los romanos, pues estos les exigían pagar impuestos y gobernaban duramente.

Otras tribus no se sometían tan pacíficamente. En el año 410 D.C., luego de dos años de lucha, los visigodos marcharon sobre Roma. Allí saquearon, mataron y quemaron todo lo que encontraban a su paso. Los romanos no habían visto algo semejante desde Aníbal, seiscientos años antes.

Los días de gloria de Roma habían llegado a su fin. Los historiadores señalan el año 476 D.C., como la fecha en que el Imperio Romano exhaló su último suspiro. En ese año, un general germano obligó al emperador a entregar el trono. Ese emperador, de tan solo dieciséis años, se llamaba Rómulo Augusto.

¿Reconoces ese nombre? Por coincidencia, el último emperador de Roma llevaba el mismo nombre que el fundador de la ciudad.

Historia romana: una cronología

753 A.C.	Legendaria fundación de Roma por Rómulo
509 A.C.	Se inicia la República Romana
300 –200 A.C.	Roma se expande a través de Italia y empiezan las conquistas extranjeras
100 A.C.	Roma conquista territorios en Grecia, Medio Oriente, España y el norte de África
44 A.C.	Muerte de Julio César y fin de la República Romana
27 A.C.	Augusto es coronado emperador; inicio del Imperio Romano
Aprox. 1 D.C.	Nacimiento de Jesús
54 D.C.	Nerón se convierte en emperador
64 D.C.	Gran parte de la ciudad de Roma es destruida por el fuego
79 D.C.	El Monte Vesubio hace erupción, destruyendo Pompeya
310 D.C.	Constantino es coronado emperador
394 D.C.	El Imperio Romano declara el cristianismo como religión oficial
395 D.C.	El Imperio se divide en Imperios Bizantino (Oriente) y Romano (Occidente)
410 D.C.	Roma es saqueada por los visigodos
476 D.C.	Invasores germanos saquean Roma; fin del Imperio Romano de Occidente
527 D.C.	Justiniano se convierte en emperador del Imperio Bizantino

El Código de Justiniano: un regalo del Imperio Bizantino

Aun cuando el Imperio Romano se había derrumbado, el Imperio Bizantino siguió prosperando. Se construyeron edificios magníficos y se realizaron bellas obras de arte, que aún hoy podemos apreciar. También se escribieron importantes libros sobre filosofía y leyes. Ideas de estos libros se siguen aplicando aún en la actualidad.

FOTOGRAFÍA. *¿Puedes adivinar quién en esta pintura es el emperador Justiniano? (Es el que está en el centro). Esta pintura de Justiniano es uno de los mosaicos (pinturas creadas con muchos pequeños azulejos) que se encuentran en una capilla de Ravena, en Italia. En la sección de artes visuales de este libro, página 166, puedes ver otro mosaico de Ravena.*

Un hombre llamado Justiniano, que rigió el Imperio Bizantino por casi cuarenta años, desde el 527 D.C. hasta el 565 D.C., organizó la ley en diez libros, partiendo de la ley romana. Estos libros se conocen con el nombre de El Código de Justiniano. Las siguientes son algunas de las leyes del Código de Justiniano:

1. Una persona es inocente hasta que se pruebe su culpabilidad.
2. Sobre todo, la corte debe considerar los derechos del individuo.
3. Nadie debe ser castigado por lo que piensa.
4. Cuando se está deliberando un castigo, se debe considerar la edad y la experiencia del acusado.

Estas ideas, que se siguen considerando normas legales fundamentales, fueron escritas por Justiniano en el Imperio Bizantino.

Los vikingos: invasores y mercaderes del norte

La larga y oscura noche de invierno

Estamos en el año 753 D.C. Tú eres un niño vikingo y vives en una pequeña finca de Noruega. Es tarde en la noche y afuera aúlla el viento invernal. Tú estas en cuclillas, en el piso de tierra, cerca de un humeante fuego, tratando de calentarte las manos, ateridas por el frío. Tu madre, tu hermano y tus dos hermanas duermen apiñados cerca de la pared, sobre almohadas rellenas de plumas de pollo. Te preguntas dónde estará tu padre. Se está demorando mucho en volver de caza. Tratas de no preocuparte.

Tu estómago gruñe. No hay suficiente comida; nunca hay suficiente comida. Una helada prematura destruyó el pasado otoño muchos de los vegetales y una tormenta de nieve en febrero, mató la vaca y dos cabras. Todas las noches tu familia se acuesta con el estómago vacío.

Tu mente divaga por el mar. Sí, allí es donde te gustaría estar: en un barco, navegando velozmente, lejos de este frío, esta hambre y de esta larga y oscura noche de invierno.